



Ruta de las Agüeras: Cicera - Ermita de Santa Catalina - Mirador de Santa Catalina - La Hermida

El río Deva recorre el fondo de la Garganta del Desfiladero de La Hermida ceñido por los fuertes desplomes del Macizo Oriental de los Picos de Europa. Paredes de roca caliza, casi verticales, que presentan cortados, canales y canchales, apenas salpicados por encinas y hayas, que al llegar a la orilla del río dan paso a tilos, robles y fresnos.

La carretera del desfiladero de la Hermida es hoy la vía natural de acceso a Liébana. Sin embargo, esta vía de comunicación se abrió en 1.873, por mandato del ministerio de la Marina, a principio del siglo XIX, que quería extraer maderas de los bosques de Liébana para la construcción naval. Hasta este momento, Peñarrubia fue la puerta de entrada a Liébana, aislada por su vigoroso relieve. El complicado acceso se realizaba desde la cuenca del Nansa, atravesando primero el valle de Lamasón y luego por el accesible por el Collado de Hoz, llegaban a este municipio de Peñarrubia por Linares, hasta alcanzar La Hermida y seguir hasta Potes. Por ello, desde siempre, Peñarrubia se relacionó especialmente con el vecino Valle de Lamasón. Aún hoy en día, en este collado, a caballo entre ambos valles, se celebra una concurrida feria ganadera todos los otoños.

El municipio de Peñarrubia está formado por unos cuantos pueblos dispersos, de los cuales el más conocido es La Hermida, en mitad del desfiladero del mismo nombre. Los demás se sitúan en las alturas que quedan al E del Deva, destacando entre ellos Linares, la capital municipal, donde se alza una bonita torre medieval.

Peñarrubia, aunque está en la cuenca del Deva, todavía no es Liébana, ya que nunca perteneció históricamente a este territorio, pues el término de este municipio coincide con el de los dos concejos de Linares y Piñeres, que sumados formaban el antiguo territorio o valle de Peñarrubia, uno de los de la Merindad de las Asturias de Santillana.

Peñarrubia aparece documentado desde el siglo XII. Durante la Baja Edad Media sufrió, como otros muchos valles, intentos de señorialización, pero logró mantenerse en la jurisdicción de realengo. En la edad moderna es frecuente comprobar que sus vecinos elegían, conjuntamente con los de los anejos valles de Herrerías y Lamasón, unos mismos procuradores para que les representaran en las reuniones y juntas de carácter superior. Por aquel entonces, también formó parte de federación denominada "Cinco Valles de Peñamellera".

Esta caminata recorre parcialmente el desfiladero y su entorno, por tierras del municipio de Peñarrubia, un territorio situado entre asperísimas montañas. Se pueden contemplar el arbolado del río Cicera, el bosque de Santa Catalina, las castañeras cercanas a Navedo (pueblo aterrazado sobre una pendiente ladera). Desde estos pueblos peñarruscos hay bonitos caminos para descender a la carretera del Desfiladero de la Hermida. La propia carretera de Linares a La Hermida ya es espectacular, con sus cerradísimas curvas y hermosas vistas. Sin embargo, en esta marcha no se bajará por ella, ya que más al S, los pueblos de Cicera y Navedo tienen sendos caminos que bajan al desfiladero por dos pequeños pero hermosos barrancos, que son los que se transita a la subida y a la bajada, respectivamente. El nombre de la marcha "Senda de las Agüeras" proviene del nombre que en esta zona se da a estos cañones que ha horadado el agua en su fluir hacia el Río Deva. Además se subirá al magnífico mirador de Santa Catalina, desde donde se contempla una incomparable vista de todo el desfiladero de la Hermida.

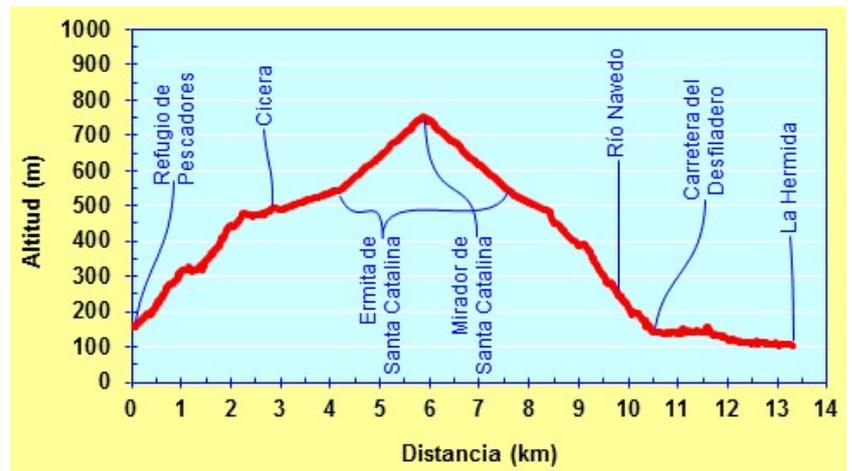
Datos de la Marcha

Desniveles acumulados:

Subida: 832 m.

Bajada: 888 m.

Distancia estimada: 13,3 km, con las siguientes distancias parciales: Refugio de Pescadores a Cicera, 2,8 km; a la Ermita de Santa Catalina, 1,4 km; al Monte y Mirador de Santa Catalina y vuelta, 3,4 km; al Río Navedo, 2,3 km; a la Carretera del Desfiladero, 0,6 km; hasta La Hermida 2,8 km.



Duración previsible: 5 h.

Dificultad: Mediana.

Sin subir al Monte Santa Catalina

Desniveles:

Subida acumulada: 609 m.

Bajada acumulada: 664 m.

Distancia estimada: 9,9 km.

Duración previsible: 4 h.

Dificultad: Fácil a mediana.

Recorrido

La marcha parte de una caseta a la orilla del río Deva (150 m), que está a la derecha de carretera N-621, yendo de La Hermida a Potes, después de pasar una curva cerrada a la izquierda, a unos 4 km de la primera población y cercano al km 160 de esta carretera. Esta construcción, que todo el mundo conoce como refugio de pescadores nunca fue utilizado para este menester y se construyó como fielato, para la recaudación de impuestos hasta principios de los años 60.

Se andan 100 m por la carretera (hacia Potes) y nada más pasar el puente sobre la Riega Cicera se toma un camino que sube (izquierda) por la margen izquierda de esta "Agüera". La senda discurre entre el cauce (izquierda) y las paredes calizas de la derecha, correspondientes a la parte baja del Alto Mesa Sin Pan (974 m). Este barranco, estrecho en sus comienzos se va abriendo a medida que se sube. El camino es ancho, sobre roca, y conduce, en ascenso continuo y sin pérdida, directamente al pueblo de Cicera.

Al principio, el camino, que está empedrado en algunos tramos, discurre próximo al caudal de agua, que queda a la izquierda y tiene multitud cascadas, pero a medida que gana altura se aleja del regato y se interna en un bosque de robles, hayas y castaños. De vez en cuando aparecen, también a la izquierda, pequeños senderos que llevan a la orilla y que sólo se deben seguir si se quiere ver alguno de estos saltos de agua.

Si se vuelve la vista atrás se tendrá una hermosa visión de la garganta abierta por el Cicera. Al oeste (de frente), la pared vertical de las estribaciones del Pico Agero constriñe el curso del río Deva. Por el norte (derecha), el Monte de Santa Catalina limita el río Cicera. A medida que se va subiendo la tierra cambia de color, ya que se transita desde una zona en la que impera la caliza y el encinar, que dominan el desfiladero, a las arcillas rojas con las hayas y los robles que cubren el monte de Santa Catalina.



Tres aspectos de la subida por la Agüera de Cicera.

Antes de entrar en el pueblo de Cicera se pasa junto a un castaño de buen porte un poco más adelante se encuentra un humilladero y un desvío a la izquierda que no hay que tomar. Al vadear un arroyo ya se divisan las casas de la aldea, cuya entrada está nada más atravesar el puente sobre la Riega de Cordancas junto al Molino de Piedad, ignorando antes varios desvíos que claramente no conducen a Cicera.

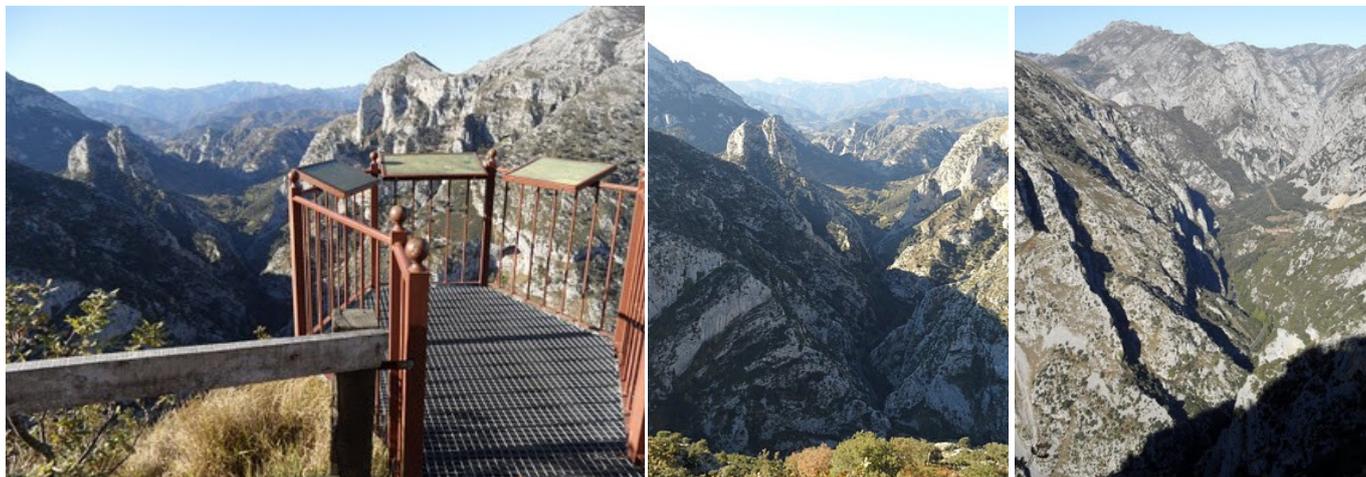
Cicera (485 m) se halla en la parte oriental del municipio de Peñarrubia, al pie de la Sierra de las Cuerres y está atravesada por la Riega de Cordancas, dista 5 km de Linares. Su Iglesia del Carmen fue levantada entre los siglos XVII y XVIII y posee una bella portada de arco en casetones y una capilla interior de complicada nervatura de estrellas y combados. El retablo mayor es una obra del período barroco (XVIII), además tiene una interesante serie de retablos ornados con piezas de imaginería popular. Es de destacar en Cicera el bello conjunto rural que conforma este pueblo, con sus antiguas casas de piedra.



Vistas de Cicera. Cruce junto a la Ermita de Santa Catalina: de frente se sube al monte homónimo y por el prado de la derecha se sigue después hasta Navedo.

Después de atravesar Cicera se sube a lo alto del pueblo y se coge la carretera, que en 1,3 km conduce hasta una bifurcación a la izquierda, junto a la que se encuentra la ermita de Santa Catalina (545 m) y prosigue después hacia el monte del mismo nombre. Esta ermita es una humilde construcción de los siglos XVII y XVIII, rodeada de prados, desde la que se atisba el pueblo de Piñeres (580) (N), al que no es necesario llegar.

Se ascenderá 1,7 km por esta pista, entre castaños, robles y hayas, al monte Santa Catalina (757 m), cuyo verdadero nombre es Pica de Las Puertas, donde hay instaladas varias antenas de televisión y telefonía móvil. Aparte de estos artilugios, que aunque no gusten a nadie son imprescindibles hoy en día, lo más importante es que ahí se encuentra el mirador de Santa Catalina, que deja ver el bellissimo paisaje de los Picos de Europa y el serpenteante recorrido del Desfiladero de La Hermida en una de las vistas más espectaculares que se pueden encontrar en la zona. Un poco más hacia el SE el "Castillo de Piñeres", también conocido como "Bolera de los Moros".



Mirador de Santa Catalina y vistas desde esta atalaya. La foto central muestra el Desfiladero de la Hermida (casi 600 m por debajo)

En Santa Catalina hay, además, un yacimiento arqueológico. Se trata de una fortaleza alto medieval, quizá una de las más completas y mejor conservadas del norte de España, cuyo emplazamiento posee unas defensas naturales sobresalientes, sobre todo hacia el sur, donde el monte está cortado por un profundo acantilado que cae, prácticamente en vertical, hasta el río Deva.

El yacimiento fue utilizado durante siglos como lugar para la extracción de piedra con la que construir las viviendas y los cierres de fincas en los pueblos cercanos. Por desgracia, el sitio ha sido objeto de excavaciones clandestinas y furtivas por parte de desaprensivos en busca de "tesoros". En sus proximidades hay restos de una primitiva ermita dedicada a Santa Catalina, aunque actualmente apenas se conserva poco más que los cimientos.

Ahora mismo están al descubierto unos 300 m² de superficie en el área de una de las torres de la fortaleza, la situada al O donde se encuentran los restos de un recinto defensivo del que se conservan importantes testimonios de sus murallas norte y sur, así como de una atalaya de observación situada al levante, y de una torre de planta trapezoidal donde los defensores del lugar debieron realizar sus actividades cotidianas. Al otro lado del yacimiento, en la zona denominada "Atalaya Este", se puede ver una planta semicircular de 10x6 m. Entre ambas torres se encuentra un amplio patio y al exterior se pueden observar los restos de muralla, bastante bien conservados, que protegían el asentamiento por los flancos norte y sur. En este último caso, se trata de un paramento de más de ocho metros de longitud y más de dos metros de grosor que proporciona al recinto un indudable carácter defensivo.

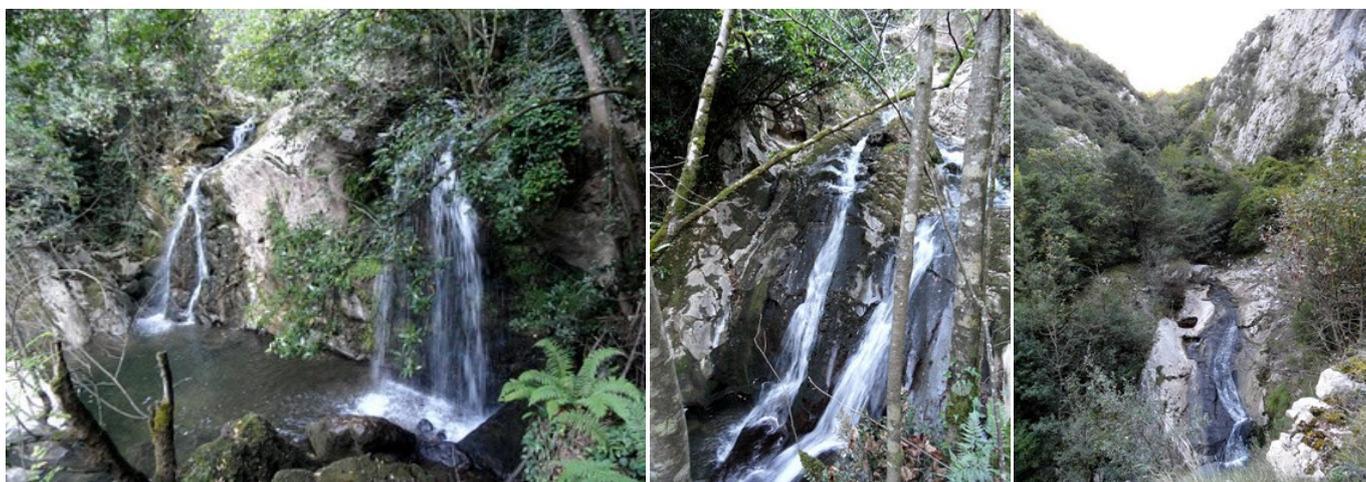
En este lugar se encontraron, también, restos de numerosos fragmentos de cerámica común y de cocina, de procedencias y cronologías diversas, con decoración incisa, estriada o pintada. Estas piezas, en su mayoría ollas y jarras, han permitido a los arqueólogos

realizar una aproximación cronológica al período en que este asentamiento estuvo ocupado. Además, fueron recuperados algunos materiales metálicos, escoria de hierro y restos de huesos de animales (oví-cápridos, bóvidos y suídos), probablemente consumidos por los habitantes del lugar. Parece ser que la primera fase de ocupación se produjo a mediados del siglo VIII.

La bajada se hará por el mismo camino hasta llegar a la Ermita. Una vez junto a ésta, se abandona la pista, para descender por la pradera de la izquierda (NO), ya por la vertiente de la Riega de Santa Catalina. Se tomará como referencia el tendido eléctrico, bajo el cual se caminará hasta llegar la primera columna, que se dejará a la derecha, lo mismo que la hilera de avellanos y castaños que acompaña a la recién nacida Riega de Santa Catalina, para alcanzar el camino que se encuentra al final del prado por este lado y prosigue paralelo al arroyo por su margen izquierda.

Este sendero se adentra en un castañar, con avellanos, robles y hayas. Según se avanza, el camino se separa de la Riega de Santa Catalina. En el descenso por el bosque aparecen varias bifurcaciones (tres ramales a la izquierda y un sendero que se incorpora por la derecha), debiéndose tomar siempre el camino que más desciende, manteniendo siempre la dirección NO. Dentro del castañar se pueden ver ejemplares de gran tamaño. Superadas las bifurcaciones, la senda se duplica durante unos metros porque la vegetación ha cerrado el sendero original, pero los dos caminos se vuelven a unir enseguida. Poco después la senda casi desaparece otra vez cegada por nuevos brotes de castaños, pero se intuye sin dificultad por dónde discurre el trazado.

A la altitud de 400 m cambia el rumbo de la bajada, pasando paulatinamente a O. Pronto se alcanza la paredilla de un prado, que se sigue dejándolo a la derecha. Después de pasarlo el camino comienza una serie de zigzags, a la vez que vira predominantemente a SO, hasta llegar a la orilla del Río Navedo.



Varias de las cascadas que se pueden contemplar durante la bajada por la Agüera de Navedo.

A partir de aquí se baja por un sendero excavado sobre roca caliza, con el río Navedo a la derecha, surcado por abundantes y altas cascadas. Esta garganta es más angosta que la de subida. Después de un fuerte descenso (con alguna subida) se sale a la carretera (145 m) N-621. Un poco antes de llegar a ella se encuentra un puente que, a la derecha, lleva a una pequeña casa metida bajo un extraplomo de la peña, aunque se seguirá de frente hasta la general, donde se tomará la dirección a Panes (derecha), para llegar a La Hermida (103 m), que está a 2,8 km.

Javier Tezanos.
07-03-2017

Literatura consultada para texto y fotos

1. Cantabria 60 itinerarios (José López Cobo).
2. Rutas por las Montañas de Cantabria (Fernando Obregón Goyarrola).
3. <http://exilioencantabria.blogspot.com/2011/12/ruta-de-senderismo-gargantas-de-la.html>.
4. <http://canales.eldiariomontanes.es/patrimonio/repor/rep2.htm>.

